

Prólogo

Cuando Caelie Wilkes descubrió que la planta que había estado cuidando durante dos años era de plástico sintió una profunda decepción.

—He tenido esta bella Suculenta durante dos años. Estaba muy orgullosa de ella. Estaba florecida, con un color precioso; era la planta perfecta. La tenía en la ventana de mi cocina. Tenía un plan de riego para ella y si alguien intentaba regarla me ponía a la defensiva, porque quería seguir dándole un buen cuidado. Amaba a mi suculenta — compartió la afligida Caelie en *Facebook*.

Todos los cuidados que esta británica había proporcionado a su planta durante dos años, todo el cariño que le hacía sentir y el tiempo que había invertido en ella perdieron cualquier sentido en el momento en el que descubrió, cuando quiso trasplantar la planta a otra maceta, que era artificial. La frustrada jardinera sintió que esos años habían sido una profunda mentira. Las emociones negativas provocadas por haber sido engañado son una de las características principales de la mentira

que hacen que se vea como algo negativo dentro de nuestras relaciones interpersonales.

La mentira genera desconfianza en la persona que la ha sufrido y a largo plazo mina las relaciones y la esperanza. Mentir es malo, lo sabemos y desde pequeños nos lo han reiterado en numerosas ocasiones. Amenazamos con castigar a nuestros hijos cuando creemos que no están diciendo la verdad y buscamos casi siempre personas alrededor de nosotros que no nos engañen porque odiamos a los mentirosos. Habitualmente creemos que son los demás los que mienten y que nosotros tenemos la suerte de poder beber directamente de la sapiencia más absoluta que nos indica dónde reside realmente la verdad de nuestro mundo. Pensamos en la mentira como un hecho puntual en el que alguien intencionadamente no nos ha querido decir la verdad y luchamos, o por lo menos así lo exponemos, por relaciones con nuestros amigos, nuestros hijos y nuestra pareja fundamentadas en la sinceridad.

En nuestro trabajo pasa algo muy parecido. Aspiramos a organizaciones que generen un clima de confianza donde todos podamos expresar libremente nuestras ideas y pensamientos y en las que podamos construir entre todos algo de lo que nos sintamos verdaderamente orgullosos. Buscamos en nuestros procesos de selección métodos que nos permitan constatar que lo que alguien está diciendo coincida con la verdad e invertimos tiempo en contrastar los datos que nos proporcionan los candidatos con los que nos ofrecen otras personas que han mantenido una relación profesional anterior con ellos y así tener mayor seguridad en nuestras afirmaciones. Queremos que nuestros jefes, las personas que tienen responsabilidad sobre sus equipos, se acerquen a ellos de una manera sincera y que sean capaces de transmitir claramente lo que quieren y de escuchar con total transparencia a sus colegas. Anhelamos organizaciones coherentes, donde su propósito y sus valores queden claros y donde los comportamientos engañosos sean castigados o por lo menos reducidos. Cuando nos preguntan qué es lo que más odiamos de alguna persona con la que compartimos trabajo solemos decir “que me engañen, que me mientan, que no me digan la verdad”.

Repetimos que mentir es malo, que tenemos que buscar la verdad tanto en nuestra vida personal como en nuestro trabajo y sin embargo olvidamos del papel positivo que mentir puede ejercer en nuestra realidad. Vemos la mentira como algo puntual y propio de los demás, y no nos percatamos de que es algo mucho más generalizado y utilizado por nosotros mismos. Nuestra relación con la mentira y su implicación en nuestro día a día condiciona muchos de nuestros actos. La mentira está en nuestras relaciones sociales, en nuestro modo de presentarnos, en nuestra forma de explicar las cosas y en los métodos que utilizamos para convencer a los demás de nuestras ideas.

Mentir no es algo puntual. A nada que usted analice su quehacer diario y el modo en el que responde habitualmente, se dará cuenta de que la mentira se hace presente en muchas de sus conversaciones. Mentimos a la gente que odiamos, a la gente que queremos, mentimos a nuestros padres, a nuestros hijos, a nuestras parejas y, claro está, a nuestros jefes y compañeros. Como veremos, la mentira se da en todas las esferas de nuestra vida, pero en el trabajo adquiere una dimensión especial.

Un entorno donde se utilizan herramientas para detectar el grado de veracidad de lo que sucede, en el que en teoría, se valora y se refuerza a aquellas personas que son más sinceras y en el que se enfatiza la importancia de una coherencia entre los valores y los comportamientos, es justamente uno de los entornos donde más mentimos.

Este libro no pretende ser una revisión pormenorizada de la mentira en nuestra sociedad sino una aproximación al uso la mentira como estrategia en nuestra vida laboral. Como se habrá percatado, hablamos de “estrategia” a la hora de referirnos a la mentira con el ánimo de desprenderle del carácter únicamente negativo que se le da y con el objetivo de explicar cómo su uso responde a una necesidad que en nuestras empresas y organizaciones en muchos casos se genera. Hablaré de la mentira como un recurso que utilizamos habitualmente, que nos sirve para transmitir una mayor seguridad y que nos permite en muchas ocasiones conseguir lo que “verdaderamente” queremos. Hablaré de la mentira no como un fallo o un comportamiento éticamente des-

aconsejable sino como una capacidad que puede hacer que un profesional desempeñe mejor su trabajo. Me acercaré a la mentira como un proceso no solamente vinculado a la comunicación con los demás sino relacionado con la comunicación con uno mismo. Veremos la relación entre la mentira y la autoconfianza, entre la mentira y la capacidad de presentar a los demás la mejor cara de nosotros mismos y entre la mentira y la probabilidad de llegar a puestos de mayor responsabilidad. Me alejaré de otros temas que, aunque apasionantes, harían que este libro se acercará más a un manual científico que a una aproximación a la mentira y al mundo de trabajo.

El camino que voy a proponer sigue el proceso habitual de incorporación, desarrollo y desvinculación de un puesto de trabajo, intentando detenerme en sus momentos más cruciales y proporcionando las experiencias que he vivido y todo lo que he aprendido en estos años de profesión.

Soy Esteban Solano. Soy psicólogo, consultor empresarial y profesor de Comunicación Interpersonal en la Universidad de Navarra y espero conseguir mentirle muchas veces durante la lectura de este libro.